

In Memoriam of Ariel Massol Deya

Environmentalists never die

Environmentalists never die; they are like caterpillars that transform themselves into butterflies, that fly with the wind to pollinate the flowers that in time will be transformed into fruits to feed the farmers that till the soil and with their sweat fertilize the new seeds.

Environmentalists never die, they are like the dew in the morning that evaporates with the sun, and produces new clouds that will be transformed into rain over the forest in the mountains to feed the rivers that calm our thirst.

They are beings of light that inspire and motivate others to follow the route that will save our homeland from those who do not love well and from those that only think of today and not about the future of new generations.

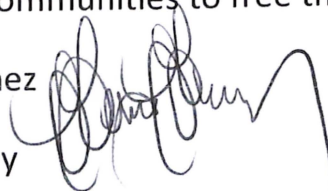
He will be remembered by each tree of the forest; the birds, in chorus, will sing songs for him, the sound of the river will be his companion and the clouds that surround the mountains of Adjuntas will say to him, come this is your house, and here you will live forever.

From his home, the sun transform itself into energy of light and power, and allows his message to reach others far from the mountains, more distant than the Caribbean Sea, his message crosses the Atlantic Ocean and reaches the Pacific, and who knows if his message has reached the peak of the Himalayas.

The environmentalists never die; they transform themselves into ideas and actions that inspire communities to free themselves.

By Jose German Gomez

Montclair, New Jersey



February 28, 2010

In memoriam:

Ariel Massol Deya

Los ambientalistas no mueren. Como las orugas se transforman en mariposas que surcan los vientos polinizando las flores, que a su vez se transforman en frutos que alimentan a los campesinos que siembran la tierra y con su sudor abonan las nuevas semillas.

Los ambientalistas son como el rocío de la mañana que se evapora con el sol, y produce nuevas nubes, que derraman lluvia sobre los bosques de las montañas y alimentan los ríos, que calman nuestra sed.

Ellos son seres de luz que inspiran y motivan a otros a seguir la ruta de salvar la patria de aquellos que la no la quieren bien; de aquellos que piensan en el hoy, sin importarle el mañana que las nuevas generaciones tendrán.

Cada árbol del bosque le recuerda, los pájaros cantan a coro canciones para él, el sonido del río, le acompaña, y las nubes que rodean, las montañas de Adjuntas le dicen, ven esta es tu casa, aquí moraras por siempre.

Desde su casa, el sol se transforma en el energía de luz y poder, y permite que su mensaje llegue a otros, lejos de la montaña, a lugares más distante que el Mar Caribe; su mensaje cruza el océano Atlántico y llega al Pacífico, y quién sabe si hasta misma cima del Himalaya.

Los ambientalistas no mueren, se transforman en ideas y acciones que inspiran comunidades para que se liberen de sus ataduras.

José Germán Gómez

Montclair, NJ

Febrero 27, 2010

